

Sindicatos contra maestros

Salvador Cardús i Ros

Resulta una cruel paradoja que un sistema escolar que debería ser ejemplo de la máxima racionalidad y reflexión crítica viva tan atrapado en prejuicios ideológicos que le impiden comprender la sociedad a la que debe servir. Los grandes principios que posiblemente eran adecuados para la Catalunya de los años setenta, a caballo del último franquismo y de las ingenuidades de la transición a la democracia, se han convertido en un pesado lastre para actuar con eficacia ante los retos de los nuevos tiempos. No es cierto, como se dice, que los cambios permanentes hayan sido el problema: lo es que las distintas normas nunca hayan modificado lo que sería fundamental que cambiara y que sigue ahí, intocable: esos antiguos principios convertidos hoy en prejuicios que se mantienen contra toda evidencia.

Pero no son sólo las antiguas ideologías lo que frena los buenos propósitos, sino los tópicos probadamente falsos. Por ejemplo, que la calidad de la escuela se garantiza con más presupuestos, o con menos alumnos en el aula, o discutiendo cuantas horas debe darse de cada materia, o creyendo que el debate principal está entre si escuela pública o privada. El reciente informe McKinsey, Cómo los mejores sistemas escolares del mundo han conseguido llegar arriba, prueba que los tres pilares fundamentales para conseguir una buena escuela son la calidad de sus maestros, su posterior desarrollo profesional y la capacidad del sistema para detectar de manera precoz a los alumnos con dificultades y atenderlos desde el primer momento. Pero el análisis racional y científico del informe McKinsey parte de la observación crítica de la realidad y no de los prejuicios desde los que por aquí juzgamos, ya sea para condenarlo o salvarlo, nuestro sistema educativo.

Un ejemplo vivísimo de hasta qué punto ciertos principios supuestamente progresistas se han convertido en un freno al cambio lo tenemos en la reacción que ha merecido la razonable propuesta del Departament d'Educació para probar otro modelo de incorporación para los alumnos recién llegados de países con lenguas y sistemas escolares muy distintos a los nuestros. Educació simplemente ha sugerido una prueba en dos ciudades especialmente afectadas por el impacto de la matrícula viva - incorporación permanente de alumnos a lo largo del curso- y que, como cualquier maestro o maestra saben, altera gravemente el funcionamiento regular del aula. Lo que se intenta es solucionar un serio problema aplicando una fórmula eficaz usada en otros países. No se trata de crear aulas segregadas, sino todo lo contrario: se parte del reconocimiento de la realidad segregada en la que objetivamente se encuentran los niños y niñas acabados de llegar y sin capacidad para entender lo que ocurre en las aulas en las que ahora son matriculados. No es camuflando la realidad y cargando el peso del problema sobre las espaldas de los maestros y del resto de los alumnos que se evita la segregación. Es el sistema actual lo que a menudo segrega al recién llegado, creando rechazo en los padres y, en consecuencia, xenofobia. Pero, como cabía esperar, ya han saltado al unísono todo ese mundo que vive de principios intocables con los que, incapaces de resolver los problemas, se felicitan de saber disimularlos.

Son también los prejuicios ideológicos los que explican la precipitada reacción de los sindicatos de la enseñanza al convocar una huelga para el 14 de febrero para

protestar por las líneas básicas de la nueva ley de Educación que el departamento ha dado a conocer. Los propios sindicatos han afirmado que se trata de una huelga ideológica y no reivindicativa. Y, en parte, es cierto: es la defensa de esa ideología que lleva años impidiendo que el sistema educativo sea capaz de leer la realidad objetiva y de ofrecer soluciones. Según la lógica de estos sindicatos, la ideología les basta para indicar con nitidez cómo deben ser las cosas - los métodos pedagógicos, los presupuestos educativos, los niños y las niñas, la sociedad en general-, y si la realidad - y los resultados- los contradice, pues peor para la realidad.

Detrás de la defensa férrea de esa ideología - ahora poco más que un montón de prejuicios oxidados- también está la defensa corporativa de ciertas rutinas profesionales que han dejado de ser privilegios para convertirse en verdaderas celdas en las que se sienten apresados tantos maestros y maestras. Por esa razón, me atrevo a pronosticar un gran fracaso de la movilización convocada por los sindicatos. Los sindicatos de maestros no sólo tendrán en contra a las familias y al conjunto de los medios de comunicación, todos ellos muy sensibles a la vista de algunos datos que evalúan el sistema educativo catalán, sino que se las verán con los propios maestros y maestras. Dudo mucho que el conjunto de enseñantes se deje llevar por una ideología que cada mañana les pone de cara a la pared. Que se dejen guiar por unos principios que no les ayudan a resolver los conflictos, sino que les crean más dificultades. Es inimaginable que a estas alturas los maestros y maestras no quieran abrirse a la racionalidad y la flexibilidad que exigen los nuevos tiempos y para los que prepara la nueva ley de Educación. La paciencia de maestros y maestras se acaba. Ya la están acabando con la rigidez burocrática de una administración hasta ahora incapaz de transmitir criterios básicos, y ahora la acabarán con la rancia testarudez ideológica de sus sindicatos.

DEBATE SOBRE EL RETO DE LA EDUCACIÓN

Pocas horas en clase con los alumnos

Un estudio de la Fundació Bofill denuncia la ineficiencia del sistema educativo

MERCÈ BELTRAN - Barcelona

Los profesores de secundaria de Catalunya son los que menos horas "de pizarra" realizan. En concreto, un 12% secundaria y un 6% menos que sus colegas de otros países de la OCDE. Esta es una de las conclusiones de un pormenorizado estudio realizado por la Fundació Jaume Bofill sobre El profesorado de Catalunya (diagnóstico de la situación actual del profesorado), dirigido por el catedrático de la UPF y miembro del Centro de Investigación Educativa de la ODCE, Francesc Pedró.

El estudio confirma que en los últimos 15 años se ha producido un aumento importante de la plantilla, por lo que se ha reducido la ratio de alumnos por profesor. En primaria, se ha pasado de 18 alumnos por maestro a 12. La evolución en secundaria es bastante similar, y aunque el número de alumnos no ha disminuido, sí ha crecido la plantilla y se ha pasado de una ratio de 14 a 6.

Esta disminución de las ratios contrasta con la realidad de las aulas, ya que en muchos centros se rozan o superan las establecidas por la ley - 25 alumnos por profesor en primaria y 28 en secundaria, aunque pueden aumentar hasta un 10%-. Pedró explicó que, pese a existir la potencialidad de que las clases sean de grupos reducidos, el sistema "no optimiza estas ratios" y por tanto "se desaprovecha una buena situación de partida".

La explicación de que no se produzca una reducción de alumnos por clase está, a juicio de los autores del estudio, en que los docentes españoles son los que menos horas lectivas netas o de "pizarra" imparten: 888 en primaria y 666 en secundaria. Más concretamente, los profesores de secundaria, de las 37 horas semanales, 16 son lectivas o de contacto; horas que en la privada, se transforman entre 24 y 17. La media de la OCDE está entre 30 y 37 horas laborales, que se traducen en 22 y 25 de pizarra".

"Se da la paradoja que se denuncia un aumento de las ratios y a la vez se reclaman más horas para formación y menos horas de clase", señaló Jordi Sánchez, director de la Fundació Bofill.

El estudio, en el que se analiza la evolución del profesorado en el sector público y concertado en Catalunya en los últimos 25 años y se abordan los principales problemas a los que se enfrentan los docentes, constata que la profesión tiene una tendencia a la feminización, más en primaria que en secundaria. La mayor parte de los docentes (60%) trabaja en el sector público. Entre el 52% y el 62% de los profesionales del sector público habla catalán en casa, porcentaje algo más elevado en la concertada (76%).

El estudio revela que España es uno de los lugares OCDE donde el precio de hora de clase por docente es más elevado (un 25% más que en la media de la OCDE y un 45% más que en Finlandia). En el caso de Catalunya, el coste hora/ docente es

más bajo que en España y se acerca a países como Francia, y es más cara la de secundaria que la de primaria.

Pedró destacó que, "pese a ser un país que invierte poco en educación, nos encontramos con la paradoja de que el precio hora/ docente es el cuarto más elevado del conjunto de países de la OCDE (por detrás de Luxemburgo, Japón y Corea)", y el segundo de la UE.

Una de las conclusiones del estudio es que la definición de la profesión y su configuración aún "mantiene una concepción tradicional de la función pública de la enseñanza, más del siglo XIX que del XXI". Constata también que no está claro que el profesorado catalán "sea consciente de que tiene una situación relativamente buena, en términos comparativos".

La falta de esperanzas ante el futuro de una gran parte del profesorado es un elemento, a juicio de Pedró, a tener en cuenta a la hora de establecer cambios en la carrera profesional, tanto desde el punto de vista de incentivos no salariales como económicos. El informe destaca también la dificultad que existe para vincular el estado de la profesión con los resultados de los alumnos, por lo que aboga por unos mecanismos eficaces de evaluación y control de las políticas educativas.

Tras el análisis, llegan las conclusiones. Entre estas, los expertos abogan por "repensar la selección; reformar la formación inicial; cambiar el modelo predominante de formación permanente; introducir nuevos mecanismos de contratación docente y ofrecer una carrera con incentivos basados en la calidad del servicio".

Respecto a la formación inicial, los autores señalan que no sólo debe valorarse la formación académica, sino que se debe tener en cuenta otra serie de aptitudes y actitudes de los candidatos a profesores. En cuanto a la formación permanente, se propone pasar de un modelo basado en la oferta a otro en el que prime la demanda.

Los autores sugieren un replanteamiento del modelo de profesorado de la red pública, y buscar fórmulas de contratación más allá de la función pública. El estudio se ha realizado a partir de datos estadísticos, comparación con otros países de la OCDE, estudios y una encuesta realizada a 4.600 docentes.

TÓPICO DESMENTIDO

El informe rompe con la idea de que los profesores están quemados

SISTEMA COSTOSO

El coste de las horas de clase por profesor en España es uno de los más altos de la UE

NUEVO ENFOQUE

La carrera profesional precisa incentivos no salariales y económicos

CONTRATACIÓN

El estudio propone explorar fórmulas que vayan más allá de la función pública

Se debería explicar más a menudo que ser docente no es una vocación y sí una profesión con un alto contenido ético. Si por vocación se entiende la inclinación hacia una profesión, se puede afirmar que, en principio, la vocación hay que atribuirle exclusivamente a quienes se formaron en las escuelas de Magisterio, que forman el grueso del profesorado en la educación primaria, pero no de quienes se

licenciaron en el resto de las carreras universitarias. Por otra parte, el término vocación no deja de crear confusión porque tiene reminiscencias religiosas que el imaginario colectivo asocia a un cierto género de vida que comporta sacrificios que raramente se esperan, y menos aún se exigen, a cualquier otra actividad profesional. Añádase también que habitualmente se supone que la susodicha vocación, por el hecho de tenerla, lleva aparejadas una serie de cualidades innatas que facilitan su ejercicio. Nada más alejado de lo que es esperable en una profesión con tanta responsabilidad social. Es habitual contemplar en escuelas e institutos la frustración de quien creía que para enseñar bastaba la preparación académica y la voluntad de transmitir conocimientos sin tener preparación para gestionar las dinámicas de aula, habilidades en comunicación, resolución democrática de los conflictos, el ejercicio de la autoridad acompañada de la persuasión y el pragmatismo, recursos básicos para motivar a los adolescentes. Por otra parte, hay que tener la disposición necesaria para escuchar a los adolescentes, que tienen habitualmente más criterio del que se les concede.

Hay motivos razonables para plantearse que quizá los medios que se están empleando no sean los adecuados, porque cuando ese profesorado joven tiene la responsabilidad de ejercer la docencia sin que nadie le tutorice hay motivos para el desánimo al observar cómo en algunos casos tienen dificultades muy graves para conducir de manera satisfactoria sus clases. La impotencia se instala en quienes observando esa situación no tienen recursos o no los conocen para intervenir. Por otra parte, hay que considerar la situación económica del profesorado, sus retribuciones y la pérdida progresiva de su poder adquisitivo porque ejercer la docencia es una profesión que conlleva una alta responsabilidad social que no debe dejarse en manos de quien la ejerza sin profesionalidad. El reconocimiento de esta condición así como de la buena praxis en el aula y en la relación con las familias es un motivo de satisfacción para quien se la propone como objetivo para mejorar el rendimiento de sus alumnos y la obtiene, pero el esfuerzo que supone debería también ser valorado en el conjunto de su rendimiento profesional.